

# La Biblia y la mujer

## 1. Realidad

Una de las realidades más tristes es la explotación de la mujer, que es la más oprimida y marginada en nuestra sociedad.

El documento de Santo Domingo, después de todo lo que dijo Puebla al respecto, constata la situación trágica de la mujer en América Latina. *"Denunciar valientemente el atropello a las mujeres latinoamericanas y carbeñas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se dé una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y de la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a modalidades culturales transitorias. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia"* (DS 107).

En América Latina vivimos todavía una sociedad muy machista, donde la mujer es considerada como una cosa sometida al hombre. Muchas veces, tal vez consciente o inconscientemente, creemos que esto se fundamenta en la misma Biblia, ya que en las primeras páginas del Génesis se presenta a la mujer como tentadora y causante de todos los males. ¿Es esto verdad?

## 2. Antiguo Testamento

Es verdad que la sociedad judía, que produjo la Biblia, era también machista. Pero es una norma fundamental que la Biblia debemos leerla de acuerdo a su **tiempo y cultura**. Sólo así es palabra de Dios para nosotros hoy. ¿Es ésta una verdad que Dios quiso revelar, o es simplemente una situación cultural a través de la cual Dios se reveló en nuestra historia humana, pero de ninguna manera quiso afirmarla?

Si leemos en Gn. 1, que pertenece a la tradición sacerdotal o sea al período en que Israel había sido deportado a Babilonia, la comunidad se cuestionaba dramáticamente cuál era el sentido de su vida,



F. Mezzacasa

dónde había quedado la elección de su pueblo, el autor sacerdotal describe la creación del mundo y del hombre. *"Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó"* (Gn. 1,27). El autor al presentar el proyecto que Dios tenía de la humanidad presenta al ser humano sexuado, a imagen de Dios, pero de ninguna manera —ni siquiera insinúa— afirma la superioridad del hombre sobre la mujer.

El capítulo 2 del Génesis, que pertenece a la tradición yahvista y fue escrito durante el reinado de David-Salomón, debido a la situación socioeconómica en que vivían y a la inculturación cananea, cuatro siglos antes que el autor sacerdotal, utilizando otras imágenes afirma lo mismo. *"Entonces Yahvé Dios formó al ser humano con el polvo del suelo, e insufló en sus narices, aliento de vida, y resultó el ser humano un ser viviente"* (Gn 2,7). También aquí vemos que Dios creó al ser humano, hombre-mujer, **en paridad de condiciones**. Regularmente se traduce *ha adam* como "hombre" entendido como opuesto a "mujer". En realidad, el texto alude al ser humano. Gn. 2,18-25 pertenece a otra fuente y su finalidad es distinta: es un texto mítico fundante del matrimonio. Por lo tanto, la expresión *"ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada"*, queriendo con esto justificar la superioridad del varón sobre la mujer no tiene apoyo en el texto.

Donde más se utiliza la Biblia para presentar a la mujer como mala y causante de todos los males es en Gn. 3,1-7. Allí se la describe como tentadora, la que hace caer a su marido en el pecado de desobediencia. El texto presenta como tentadora a la serpiente y no a la mujer, la cual simplemente compartió el fruto con su marido; el texto no dice que lo tentó. Esta será una interpretación posterior hecha durante el período helenístico: *"Por una mujer tuvo comienzo el pecado y a causa de ella, todos morimos"* (Sir. 25,24). Pero esta es una relectura sapiencial hecha en un contexto completamente negativo para la mujer debido a la influencia del dualismo griego. Otra relectura, sin duda también influenciada por la cultura griega es la interpretación que hace el autor de la carta a Timoteo, carta que con toda seguridad no pertenece al apóstol Pablo. Al tratar el modo de orar en las primeras comunidades cristianas dice: *"Que las mujeres escuchen la instrucción en silencio, con todo respeto. No permito que ellas enseñen, ni que pretendan imponer su autoridad sobre el marido: al contrario permanezcan calladas"*. Y aquí el autor hace una relectura del Génesis pero a la luz del Sirácida para justificar su afirmación: *"Porque primero fue creado Adán, y después Eva. No fue Adán el que se dejó seducir, sino que Eva fue engañada y cayó en el pecado"* (1Tm. 11-14).

Sabemos bien que en la comuni-

dad cristiana había distintas corrientes, y muy en conflicto entre ellas. Esta está muy influenciada por el docetismo y el gnosticismo, para quienes el cuerpo era malo, y todo lo sexual perverso. De allí que toman actitudes negativas pero ésta no fue la **actitud fundamental de la Biblia y mucho menos la de Jesús.**

En el Antiguo Testamento, a pesar de la sociedad machista en la cual se movía, siempre hubo una gran estima de la mujer y hubo movimientos de liberación respecto a ella. Evidentemente no de acuerdo a la situación nuestra actual, pero sí de acuerdo a la situación imperante en aquel tiempo.

Parecería una excepción la tradición sapiencial que considera a la mujer, como hemos visto antes, como la causante de todos los males en el mundo. El Eclesiastés dice: "Y no encuentro más amarga que la muerte a la mujer. Mira esto es lo que descubrí, tratando de razonar caso por caso. Pero es lo que busco sin haberlo encontrado. He logrado encontrar a un hombre entre mil, pero entre todas las mujeres no hallé una sola" (Ecl. 7.26.28). Todas estas afirmaciones acerca de la mujer, la mayor parte de ellas negativas, tampoco hay que leerlas fuera del contexto. Los autores sapienciales están hablando de la mujer mala, por lo tanto no hay que extender sus afirmaciones a la mujer en general.

Las grandes matriarcas del pueblo como Sara, Rebeca, Raquel; Myriam, la hermana de Moisés, Débora, Ana; y las grandes mujeres liberadoras como Judith, Ester, Ruth, la heroica madre de los siete hijos martirizados en tiempos de Antíoco, todo ello nos muestra en Israel un gran aprecio por la mujer.

Pero donde más profundamente se nota el amor humano y el aprecio por la mujer es en el Cantar de los Cantares, un poema extraordinario que canta el amor entre el hombre y la mujer.

### 3. Nuevo Testamento

Si bien Jesús se mantuvo dentro de las normas de la sociedad en la que vivía, con todo, debido al centro de su predicación acerca del reino de Dios, que fue la promulgación del derecho y la justicia a los más pobres y marginados, tuvo actitudes de liberación hacia las más marginadas de la sociedad —las mujeres— que fueron realmente re-

volucionarias.

El hecho que se quedase conversando con una mujer junto al pozo de Sicar, algo completamente contra las normas sociales de su tiempo, ya lo dice. El que cure a la suegra de Pedro, tomándola de la mano, y curase a la hemorroisa, como vedada por las normas de pureza ritual, lo muestra como **liberador de la mujer.** A él le preocupa mucho más la persona que las normas rituales y sociales.

Donde manifiesta claramente su actitud liberadora fue en el comportamiento con la mujer adúltera (Jn. 8.2-11) a la cual defiende ante la perversidad de varones que en nombre de Dios querían darle muerte. Y cuando dijo: "Las prostitutas y los publicanos entrarán al reino antes que ustedes" (Mt. 21.31-32) ya se puso en conflicto con la sociedad de su tiempo.

En el Nuevo Testamento, el ejemplo de **María, mujer de fe y liberadora** dice claramente cuál es la voluntad de Dios respecto a la mujer.

San Pablo parecería que tiene una actitud negativa hacia la mujer y el matrimonio: "El que se casa con mujer que ama, hace bien; pero el que no se casa, obra mejor todavía" (1 Cor. 7.36-38). "Mi deseo es que todo el mundo sea como yo, pero cada uno recibe del Señor su don particular: unos éste, otros aquél" (1 Cor. 7.7-9).

Nunca se puede leer una afirmación fuera de su contexto, de su cultura y de su mentalidad. Pablo estuvo acuciado por la esperanza escatológica y la inminente venida de Cristo. De allí su actitud ante la mujer y el matrimonio. Por lo tanto, refleja un modo de pensar correspondiente a una esperanza escatológica muy inminente que no corresponde a la nuestra.

Si Jesús sigue las normas de aprecio y liberación de la mujer correspondiente al Antiguo Testamento, ¿a qué se debe entonces la actitud tan negativa respecto a la mujer como la que **reina actualmente en la Iglesia?** En verdad, existe una exclusión casi total de ella, menos en los servicios concretos en que se las puede usar y disfrutar de su trabajo, pero nunca respetarla y apreciarla como mujer.

Todo esto se debió a la inculturación del cristianismo en la mentalidad griega. El dualismo que consideraba al alma como elemento bueno, mientras que el cuerpo era el malo, influyó poderosamente en

el cristianismo. La sexualidad era tenida como algo malo. La mujer era el símbolo de la sexualidad, de allí su **exclusión** y su **peligrosidad** en la espiritualidad cristiana.

Esto ya comenzó muy tempranamente con las cartas pastorales como hemos visto más arriba. Se le carga a la mujer con la responsabilidad de todos los males. El pensamiento dualista es el que dominará en la praxis sexual y por lo tanto en la apreciación de la mujer. De allí que se excluyera a la mujer no solamente del sacerdocio, sino de toda cosa santa, por ser ella símbolo del sexo, por lo tanto del pecado.

### 4. La mujer hoy en la Iglesia

Aunque en los documentos de la Iglesia algo haya cambiado acerca de la mujer, **la realidad ha cambiado muy poco** y las mujeres siguen siendo la mayoría de la Iglesia silenciada y excluida. Es necesario, indispensable, revertir el machismo anti-evangélico que reina en la Iglesia.

Si el ser humano, la persona —hombre y mujer—, son la imagen de Dios hay que ir creando nuevos tipos de comunidades en las que haya verdadera igualdad entre varones y mujeres, rechazando el **patriarcalismo jerárquico** imperante.

Aún después de tantos años del Vaticano II, prácticamente nada ha cambiado. Más, con el involucionismo actual que se vive en la Iglesia, las mujeres que tienen una actitud crítica o hacen teología son consideradas **sospechosas y excluidas.** De acuerdo al espíritu de la Biblia todo esto tiene que cambiar, pero no solamente en los textos eclesiológicos que tímidamente hablan de la dignidad de la mujer, sino en la praxis de la Iglesia. Hasta que esto no se logre siempre reinará un **pecado estructural** de infidelidad al mensaje de Jesús y de la Biblia, y es una verdadera injusticia para quienes, por miedo a perder el poder, las excluyen sistemáticamente haciendo pasar esta situación como voluntad de Dios. Esta actitud, la Biblia y Jesús la desmienten totalmente.

F. Mezzacasa